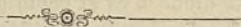


BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ.



DEFENSA DE LOS ESTORNINOS.

Les amis des amis sont des amis, dice un proverbio francés, pero, como no hay regla sin escepcion, he aquí que de pronto me he encontrado con un *mi amigo*—según él mismo augura, honrándome con ello—el cual sin embargo de serlo, parece abrigar un si es no es de mala voluntad contra ciertos elegantes, alegres y *utilísimos* pajaritos, de quienes soy muy devoto, y á los cuales incluí—y no ciertamente por capricho ni por afeccion desmedida—en un grupo, cuya denominacion ha causado grande extrañeza á mi incógnito amigo.

Debo una contestacion á este señor, quien quiera que sea; primero, porque á ello me obliga su deferencia al escribirme; y despues, porque me considero en el caso de hacerle presentes las razones que he tenido para recomendar á los señores estorninos como merecedores de la mayor estimacion y respeto. Bien hubiera querido enviarle mi contestacion directamente; pero hay una circunstancia que lo impide; y es, que mi buen amigo incurrió en el olvido de no poner su nombre al pié de la carta; cuya omision me coloca en la necesidad de valerme del BOLETIN de esta SOCIEDAD, el cual llegará tal vez á sus manos, como llegó el Almanaque, en donde halló mi mal trazado articulejo.

Sólo perderan con esto los ilustrados lectores del BOLETIN, á quienes priyo por las razones dichas de más sabrosa lectura; ruégoles, pues, que me otorguen su perdon, en gracia siquiera del intento que me guia, que no es otro que salir á la defensa de una de las más útiles aves del orden de los pájaros, juzgada con demasiada severidad y con alguna lijereza por *mi apreciable*

Marzo, 1877.—Tomo III.—Núm. 9.

amigo, y sea esto dicho sin ánimo de ofenderlo.

Antes de entrar en materia, creo oportuno copiar la carta en cuestion, que dice así:

«Sr. D. J. de Rivas, Secretario del Interior.—Cádiz.—Muy Sr. mío: He tenido el gusto de leer su folleto titulado *Proteccion á nuestros protectores* inserto en el Almanaque para 1877 que reparte la *Sociedad protectora de Animales y Plantas*, y me ha chocado extraordinariamente que coloque el estornino como protector de la Agricultura, cuando este pajarito dichoso es el enemigo más grande de los olivares haciendo en algunos estragos de consideracion, cuando cae en él una banda que V. sabrá nunca baja de 600.

Dispense si me tomo esta libertad y quedará complacido *Su amigo*.
Huelva 2 de Febrero de 1877.»

Resulta, pues: 1.º que los estorninos hacen estragos de consideracion en los olivares; y 2.º que es muy extraño que se pretenda calificar nada ménos que de «protector de la Agricultura» al *pajarito dichoso* que tiene tan deplorable aficion á las aceitunas.

Vamos ahora por partes, amigo mío. Lo primero no lo he negado, ni mucho ménos lo considero como un mérito para pedir, alegando tal servicio, la vida de los pobres estorninos. Léjos de eso, lamento la semejanza que existe entre los gustos de esos animalejos y los del rey de la creacion, que tiene más derechos—*quia nominor... homo*—para apropiarse los frutos que aquellos le disputan, y que ademias tiene lazos, redes y escopetas para sostener esos derechos y castigar al temerario que ose desconocerlos. Es más, puedo asegurar á V. que, si yo tuviera trato más íntimo con tan beneméritas cuanto perseguidas aves, les aconsejaria que se abstuviesen de atacar á ciertos vegetales, y muy particularmente al árbol de Minerva, porque ese es cabalmente el origen de sus desventuras: á los estorninos los pierde siempre lo que salva muchas veces la piel de los pica-dores remolones; el *tomar el olivo*.

La carne del estornino no es sabrosa; la glotonería humana no los persigue, pues, como á los faisanes, las perdices y otras aves regaladas, con objeto de darles honrosa sepultura en el estómago del *homo sapiens*, sublime é inmerecido honor que no sé si apreciaran bastantemente; y si el plomo traidor vá á sorprender al misero estornino cuando más confiado se mece tal vez en el ancho espacio, es tan sólo para aplicarle la conocida

sentencia de las barricadas revolucionarias: *¡Pena de muerte al ladrón!* Esto no obsta, por supuesto, para que una vez satisfecha la vindicta pública, no falte quién se zampe á la víctima en el cuerpo, á pesar de su sabor amargo y desagradable; que no á todos les es dado en este mundo elegir los platos á su antojo.

Queda, pues, sentado, que el estornino se alimenta de aceitunas, y aun añadiré que de otros muchos frutos de diversas especies, y todos de grande utilidad, lo que hace más sensibles sus rapiñas; y aun si V. quiere, admitiré que, siendo bastante gloton, *roba* una cantidad de provisiones mucho mayor que la necesaria para su sustento, con lo cual resulta mayor el daño.

Creo que he reasumido todos los cargos que se hacen á estas aves; porque supongo que—por escasas que sean las simpatías que le merezcan—no les inferirá V. la ofensa de creerlos *antro-pófagos*, admitiendo que celebran repugnantes banquetes con las carnes de los cadáveres suspendidos de los patibulos; acusacion que ha pesado sobre ellos en otros tiempos, y que está ya olvidada felizmente para ellos; porque en la actualidad es más difícil que entónces comprobar la falsedad de la acusacion, si se atiende á que cada vez son más raras las ejecuciones, y jamás se dejan abandonados los cadáveres á las inclemencias del cielo ni á los ultrajes de los animales.

Pues bien, veamos ahora si bajo algun otro concepto merece el estornino nuestra benevolencia y aun nuestro agradecimiento.

Desde luego diré á V. que no sólo se alimenta de frutos, sino tambien de insectos, y aun que prefiere éstos á aquellos. Y como no pretendo que me crea V. por mi palabra, recurriré al testimonio de autores respetables. Sea el primero el célebre Buffon: (*)

«Los estorninos—dice—viven de babosas, gusanillos, escarabajos, especialmente esos lindos escarabajos de un hermoso color verde bronce lustroso, con reflejos rojizos, que se encuentran por el mes de Junio en las flores, y principalmente en las rosas; se alimenta *tambien* de trigo, alfónsigo, mijo, panizo, cañamones, sauco, aceitunas, cerezas, uvas, &c.»

Es decir, que así come insectos como frutos; pero adviértase que Buffon coloca aquellos ántes que éstos, indicando que el

(*) «Histoire naturelle des oiseaux.»

ave es más insectívora que frugívora. Oigamos ahora á Blainchard y Chenu: (*)

«Es gloton, y se alimenta de gusanillos, de escarabajos y de otros insectos; *tambien* se mantiene de sauco, de bayas, de uvas, de aceitunas, de mijo, de avellanas y de otras semillas.»

Obsérvese que con la palabra *tambien* claramente nos indica que el alimento vegetal es secundario en esas aves.

Pero veamos qué nos dice Toussénel, (**) tan fiel como galano narrador de las costumbres de los animales:

«Los estorninos... constituyen un género completamente nuevo, *más insectívoro que baccívoro*, y casi ambiguo entre las dos séries.»

Creo inútil insistir sobre este punto, ni trasladar más citas. Pero pudiera decirse que destruyendo el estornino tantos frutos y tan útiles al hombre, perjudica grandemente la riqueza de este, en tanto que sólo le hace un servicio muy mediano, persiguiendo algunos insectos poco temibles... escarabajos y gusanillos.

Aquí debo advertir á V. que esos *gusanillos* no son otra cosa que las larvas, formidables por su asombroso número y por su insaciable voracidad, de infinitos insectos á cual más dañinos; pero para mayor ilustracion del asunto, oigamos de nuevo á Toussénel: (***)

«Son tambien aficionados á andar por los surcos del arado, á medida que éste va revolviendo la tierra y haciendo salir de ella una multitud de gusanillos y de larvas, especialmente larvas de saltones. Los estorninos son asimismo terribles enemigos de los *grillos* y de las *langostas*, en las que hacen inmensas destrucciones, y en seguimiento de las cuales emprenden largos viajes»

Los servicios que prestan á la agricultura como destructores de sabandijas, son inmensos.»

Ya ve V., amigo mío, como no andaba yo muy descaminado al considerarlos como «protectores de la Agricultura.»

Tenemos, pues, que devoran muchos más insectos que frutos; pero aunque así no fuera, siempre serian de grandísima utilidad; porque esos insectos son, como ya he dicho, extremadamente voraces, y ademas se reproducen de una manera verdaderamente

(*) «Buffon moderno.»

(**) «L'esprit des bêtes.—Le monde des oiseaux.»

(***) Obra citada.

asombrosa; de tal modo, que el pájaro que engulle un *bichillo* despreciable y que parece inofensivo por su pequeñez, ha librado de un sólo golpe á los sembrados ó á los árboles de millones de enemigos, que indefectiblemente concluirían en brevísimo tiempo con cuantos vegetales existen sobre la tierra, á no ser por las benéficas y simpáticas aves cantoras, que cumplen tan admirablemente el conocido precepto de Horacio, de *miscere utile dulci*.

Pero en verdad que no era necesario acudir á estos argumentos para demostrar la utilidad del estornino. Supongamos por un momento que su régimen alimenticio fuera exclusivamente vegetal—granívoro, frugívoro, baccívoro;—pues bien, aun así prestaría importantísimos servicios á la Agricultura. Su delito es alimentarse de frutos: éste el grave crimen que se le imputa; pues bien, al tragar el ave una baya, por ejemplo, una uva ó una cereza, no sólo obra impulsado por la natural necesidad de proveer á su sustento, sino que cumple una importantísima misión que la sabia Naturaleza le ha confiado: la de propagar las especies vegetales. Si el animal se alimenta de la sabrosa pulpa, depone en cambio las semillas, que por una maravillosa prevision se hallan provistas de un barniz que resiste la accion de los ácidos del estómago; y de estas semillas, depositadas á grandes distancias, tal vez en parages incultos gracias á la incuria del hombre, muchas germinan, por haber caído en un medio apropiado, no faltándoles ni aun abono, que el mismo animal les proporciona, y dan origen á nuevos seres vegetales, que vienen á multiplicar el número de los existentes, repoblando los campos y aumentando la riqueza pública. ¿No cree V. que el que siembra debe merecer las bendiciones de la humanidad, y especialmente el que siembra en esta tierra de España, aunque sea un pájaro?

Dispénsese V., mi buen amigo, tan molesta disertacion; pero me he creído obligado á tomar la palabra en nombre de los pobres estorninos, que no podrian defenderse por sí, á pesar de que, por no faltarles nada, tienen una disposicion particular para aprender á hablar, como los tordos, sus parientes.

Celebraré que las anteriores observaciones le hayan reconciliado á V. con ellos, con lo cual quedaran cumplidos los deseos de su amigo

J. DE RIVAS.

SOCIEDADES PROTECTORAS DE ANIMALES.

Antigua y arraigada es la preocupacion de mantener que, siendo lós animales incapaces de deberes, carecen de derechos; ó lo que es lo mismo, que el hombre no tiene deberes para con los animales; error que estriba en la falsa nocion de la moralidad y la no ménos equivocada de que del derecho se ha formado en el sentido comun y aun en la ciencia. La novísima filosofía, rectificando ambos conceptos, ha abierto ámplio campo á la razon, é influyendo en la vida social, constituido asociaciones eminentemente benéficas, siendo entre otras *La protectora de animales*.

Los defensores del citado prejuicio, á ser consecuentes, deben llegar á conclusiones, por ejemplo, de esta índole: que puesto que no hay derecho sino allí donde existe deber reciproco, carece el niño de los primeros ya que es incapaz de los segundos; la sociedad no puede exigir obligaciones juridicas á nadie con respecto á las locos, pues los dementes se hallan privados de deberes; no teniendo el hombre derecho con respeto á Dios, tampoco tiene deberes para con él, y reciprocamente.

Baste esto, aunque podriamos aumentar el cuadro de los ejemplos, para demostrar el absurdo de semejantes teorías. Ni en sana moral, ni en buenos principios jurídicos, se puede aceptar tan mezquino criterio. El derecho y la moral no son círculos concéntricos como por algunos se ha dicho, y en relacion de continente á contenido, independiente uno y otra, y ambos en su propia circunferencia encerrados. De ser así, habria acciones justas inmorales y actos morales injustos. Ciertó que se puede sostener que hay *derechos inmorales*, por ejemplo, los nacidos de una legislacion arbitraria, que al propio tiempo son *injustos*: derechos *no rectos*, si vale la expresion. Pero aquí se habla de derechos *positivos*, de derechos *históricos*, de derechos *relativos*, de derecho *constituido*, en suma; no de derecho *ideal*, *filosófico*, *absoluto*, *constituyente*, de derecho *natural*, en una palabra. Este último siempre debe estar, y está de hecho, en perfecta armonía con la moral. Puede haber una legislacion viciosa que ataque la moral y la justicia misma; pero no puede haber una filosofía del derecho, contraria á una filo-

sofia moral: ambas se fundan en la conciencia y la naturaleza racional humana.

Ahora bien: si el derecho es el «conjunto de condiciones dependientes de la voluntad, y necesarias para el íntegro cumplimiento del fin asignado al hombre por su naturaleza,» ó bien, «el sistema de prestaciones con que libremente ha de contribuir cada ser racional, en cuanto de él dependa, á que el destino de todos se efectue en el mundo,» es indudable que para la naturaleza en general y para sus reinos en particular, existe un derecho, á saber: el de ser respetado en sus criaturas y productos, usando el hombre de todos, pero absteniéndose de abusar de ninguno.

Pues qué, ¿tenemos el derecho, en cuanto propietario, v. g., de estirpar las fuerzas naturales, aniquilar los jugos de la tierra, evitar el desarrollo de los frutos, proteger el crecimiento de las plagas como la langosta ó los pantanos? No ciertamente; y buena prueba son las leyes dictadas, aun por gobiernos nada liberales, contra las *manos muertas*, sobre *roturacion* de terrenos, acerca de la minería, etc., etc. Y si no tienen derecho los propietarios á obrar de semejante manera, ¿lo habrá para hacer uso inconveniente de los animales de la creacion, ya impidiendo su multiplicacion y desenvolvimiento, ya maltratándolos cruel y barbaramente? Responda á la primera parte de nuestra pregunta la legislacion de todos los tiempos y paises cultos, sobre caza, pesca, criaderos, ganadería y demas.

Despues de lo cual, se ocurre la cuestion de por qué no se ha de legislar tambien sobre el modo de tratar y cuidar á los animales. A ello responderán los preocupados, que asuntos más serios que entender tienen los gobiernos para dedicar su atencion á aquellos; que primero es discutir y establecer lo concerniente al derecho de los individuos y de la sociedad, que estudiar lo relativo á la existencia de los animales. Porque á pesar de lo consignado, prosiguen sosteniendo que todas las prescripciones legales citadas, son hijas de la conveniencia humana y no de los pretendidos deberes para con la naturaleza material. Quizá no se engañen, en cuanto á la mente del legislador; pero le negamos la razon en lo tocante á que el hombre no tenga deberes para con la misma. El cuadro de los deberes en perfecta moral, no se limita á los tradicionales de «para con Dios, para consigo mismo y para con nuestros semejantes;» se extiende á todas las relaciones humanas y á todas las esferas de la realidad.

Nosotros nos contentaríamos, por otra parte, aun sin reconocer la existencia de deberes allí donde no hay derechos, con que se escribiesen en todos los códigos de todos los países, principios penales contra los abusos de la propiedad en general y contra los malos tratamientos á los animales, por lo ménos, de que el hombre usa con mayor frecuencia.

Claro es que no llegan á tomar cuerpo dentro de la ley escrita las teorías, hasta tanto que se ha hecho sentir la necesidad universalmente y la opinion pública lo exige de una manera decisiva. Y precisamente para formar la segunda, pronunciándola en pró de nuestro pensamiento, vánse creando en todas las naciones civilizadas sociedades de propaganda *protectoras de los animales*, las cuales, más ó ménos, recaban de los respectivos gobiernos ó de las autoridades locales, directo ó indirecto favor y auxilio.

En España, donde nos complacemos en censurar todo aquello de que carecemos, reimos grandemente con ocasion de las aludidas sociedades inglesas, atribuyendo su vida á la excentricidad propia de los hijos de Albion; á las instituidas en Alemania las damos por motivo de su creacion las elucubraciones filosóficas; más, ¿qué diremos de las inauguradas en Bélgica, Italia, y aun, segun tenemos entendido, de la fundada en Cádiz? Pensemos y no nos faltarán recursos con que combatir las, zahiriéndolas con el ridículo ó desautorizándolas por alguna otra forma.

No por ello deben desanimarse los *filozoos* españoles (si se me permite la palabra), pues igual suerte alcanzaron en los primeros momentos la mayor parte de las *Sociedades protectoras* de animales en todos los países. Siempre que aparece un pensamiento nuevo que choca abiertamente con las tradiciones ó las costumbres, es atacado con rudeza; despues suavemente; y por último, aceptado hasta por los más encarnizados enemigos.

Precisamente esto sucedió en Inglaterra, y hoy cuenta con un sin número de comités dependientes ó independientes del establecido en Lóndres en 1824, primera *sociedad protectora* de animales del mundo. Toda la Europa, más aun, la América, se encuentra llena de asociaciones de esta índole, lo cual se ha demostrado por la concurrencia de 107 que han tenido representacion en el Congreso internacional celebrado en la capital del Reino-Unido de la Gran Bretaña en Junio de 1874.

En Baviera, Prusia, Francia, Bélgica, Austria, Suiza, Italia,

Argelia, el Cairo, en San Francisco de California y en otros puntos de la América latina é inglesa, hanse creado un gran número de comités que no solo trabajan bajo el punto de vista de la moral que encierra el principio, si que tambien bajo el de la utilidad práctica.

Sabido es que todo lo bueno es útil. Aplicando tan axiomática verdad, las sociedades protectoras han logrado esparcir su influjo en los campos y las ciudades, en los códigos generales de los países y en los reglamentos de policía urbana. El apoyo recibido, por otra parte, de soberanos como la reina de Inglaterra, la princesa Margarita de Italia, etc., va ayudando poderosamente á las nascentes instituciones.

Italia cuenta cinco, á cual más importantes, establecidas en Palermo, Turín, Florencia, Nápoles y Roma. La última ha celebrado el 13 de Febrero de 1875, su reapertura, en ocasion en que nos encontrábamos visitando la *ciudad eterna*. A algunos de los individuos de su comité directivo, debemos noticias y antecedentes sobre la misma.

Fundóse el 16 de Marzo de 1874 por un número insignificante de personas, y hoy cuenta 637 socios de ambos sexos (siendo digno de notar que la *Sociedad de los cocheros* de Roma, figura en la lista), habiendo impreso en un año quince opúsculos que reparte gratis ó al ínfimo precio de 5 ó 10 céntimos, para propagar el pensamiento ó suministrar en estilo claro y sencillo breves nociones sobre la manera de usar algunos aparatos, ó popularizar principios de higiene y medicina veterinarias.

Entre los muchos adelantos realizados por las sociedades protectoras de animales, deben contarse, en primer término, los siguientes: mejora de la cria caballar en Baviera é Inglaterra; introduccion y generalizacion del uso del *mungivaca automático* ú *ordeñador*; el empleo de remedios para defender el ganado caballar y mular de los tábanos; el modo de transportar comodamente y sin peligro los animales por mar y tierra; un nuevo sistema de matanza en los mataderos públicos; la supresion en algunas partes del tiro de pichones; la prohibicion en otras de más vivisecciones (*) que las ordenadas por las autori-

(*) Mucho despues de escrito el presente trabajo, sobrevinieron en Florencia las luchas de la SOCIEDAD PROTECTORA con el célebre profesor positivista Schiffi, sobre vivisecciones en los perros, habiendo conseguido que adoptasen las autoridades algunas medidas, y encarecer el precio de estos animales, pues en el mercado empezó á hacerle competencia pagándolos más caros.

dades en laboratorios ó gabinetes, y varias reformas que no citamos, yá porque no han llegado á popularizarse lo bastante, yá por no satisfacer las necesidades que se proponia remediar.

Ocupémonos, aunque sea ligeramente de algunos de estos adelantos, empezando por el *mungivaca automático*.

Este sencillo instrumento fué inventado en los Estados-Unidos, y consiste en un tubillo de plata de cinco centímetros de largo, en una de cuyas extremidades esféricas tiene dos agujeros, por los cuales debe salir la leche de la vaca ordeñada; la otra extremidad del tubo está unida á otro de goma, de doce centímetros de largo por medio de diámetro. Se introduce uno de los extremos del tubo en el pezon de la máma, chupando por el opuesto, á fin de que por medio de la succion se haga el vacío, ó bien se oprime suavemente la ubre. El animal, si tiene sanos los pezones, no siente la introduccion del tubillo, y si padece de alguna de las muchas enfermedades que con frecuencia acuden á estos órganos, apenas si se apercibe; pues no se le lastima lo más mínimo, y hasta es especialmente usado y recomendado en el segundo caso. Para cada pezon debe haber un tubo. Una vez verificada la succion, sale hasta la última gota del líquido.

Con el empleo de tan sencillo aparato, se gana tiempo, se extrae perfectamente toda la leche, no se mortifica á la vaca, que sufre mucho cuando se la ordeña enferma de los órganos mamarios; siendo la adquisicion del mismo accesible á todo género de fortunas, pues cuestan los *mungivacas* contruidos en Paris, la exigua cantidad de ¡12 ¼ francos! cada dos pares en su correspondiente caja.

La *Sociedad romana contra los malos tratamientos á los animales*, ha recomendado la adquisicion de los aparatos á los agricultores en general, y particularmente á los municipios donde la industria de cabañas está muy desarrollada; á fin de que las corporaciones se provean de un número suficiente, dándolos á probar á los vaqueros pobres, y en alquiler despues de aceptados, por un infimo estipendio al dia; introduciéndose así de una manera práctica y suave tan beneficiosa mejora.

Otro de los progresos ensayado con resultados satisfactorios y generalizado en Alemania, es el procedimiento para librar al ganado caballar y mular de los *tábanos*, animal temible en todas partes, y verdadera peste en los campos alemanes é italianos, hasta el punto de contar la estadística por cientos las víctimas

causadas por picaduras de aquellos. En tan gran cantidad acuden á veces al caballo que lleva un ginete, ó al enganchado en un vehículo, ó á la mula cargada ó que arrastra un carro, que los animales poseidos de un vértigo cocean y votan destrozándose, ó se desbocan con riesgo de la vida de ginetes y conductores.

Varios son los remedios empleados; la infusion de agenojo, el cocimiento de genciana, el de raiz de cuasio, el aceite de pez, etc., etc., ú otro cualquier preparado amargo, con el cual deben lavarse ó untarse las partes más desprovistas de pelo en las mulas ó caballos; eximiéndolos con tan simple operacion de las terribles picaduras, cuyas consecuencias alcanzan indirectamente á los conductores. En Italia, gracias á los trabajos propagandistas de las Sociedades protectoras, empieza á usarse de esta precaucion.

Es curiosísima la siguiente estadística verificada por el Director general del cuerpo de Sanidad militar del reino de Italia, Comendador Baroffio.

Buscando el partido que se podria obtener por la introduccion de medios preservativos de la picadura de aquellos insectos, procuró demostrar la importancia de sus investigaciones, poniendo de relieve el tributo anual que paga el ejército italiano á la famosa plaga. Segun sus cálculos trimestrales, aparece que en verano y otoño, en los paises cálidos y húmedos donde los tábanos se desarrollan preferentemente, las contusiones, heridas y fracturas, provenientes de caidas, mordiscos, coces, etc., en los soldados de artillería montada y caballería, ascendia á una suma pasmosa. He aquí el resúmen de su cuadro por un trienio:

En 1871, acaecieron en la caballería 104 casos de esta índole, en la artillería 109.—En 1872, 130 en la caballería y 89 en la artillería.—En 1873, 100 en la caballería y 120 en la artillería.—Total: 334 casos en la primera de dichas armas y 318 en la segunda.—Total general del trienio, 652 accidentes.

La sociedad de Munich, fundada hace más de treinta y dos años con 266 socios distribuidos en diez comités, cuenta hoy con más de 3.000 de los primeros y más de 80 de los segundos. Merced á tan escesivo desarrollo trabaja con un celo extraordinario, habiendo hecho llegar el conocimiento de varios adelantos hasta las aldeas y cortijadas. «La benignidad y amor hacia los animales suaviza los instintos humanos» ha dicho, no limitando su accion propagandista sólo á procurar la adopcion de las reformas

útiles, si que tambien á influir en la dulcificacion de las costumbres en las poblaciones rurales.

Merece particular mencion la reforma introducida por influjo de las Sociedades protectoras en los mataderos públicos. Aquí, como la mayor parte de las veces, va unido el bien á la utilidad. Consiste la innovacion en el sistema Bruneau para la matanza, aparato ingenioso, por el cual, una vez presa la víctima en la *máscara*, sin irritarla ni hacerla sufrir, cae como herida por el rayo, con una muerte instantánea, sin estremecimientos nerviosos, ni contraccion alguna muscular.

La carne de los animales matados por este sistema, es superior en condiciones higiénicas á las restantes, pues, como han demostrado infinitas veces muchos médicos y especialmente el profesor Papa, carecen de salubridad perfecta; las de los animales cuya agonía fué prolongada, siendo propensas á causar *gastro-enteritis* más ó ménos agudas. El sistema Bruneau se halla establecido en varias ciudades de Francia, Alemania é Inglaterra. En Roma, se ha ensayado en el matadero público, por iniciativa de la *Sociedad contra los malos tratamientos á los animales*, satisfactoriamente, siendo de esperar que en breve se adopte como lo ha sido ya en Prato (Toscana.)

No terminaremos nuestra tarea, sin citar algunos artículos extraídos del Reglamento de Policía Urbana vijente en Roma, inscritos en él como conquista de la referida Sociedad, y basados en el 685 del Código penal de Italia, que dice así: *Son contraventores* (alude á las faltas contra el orden público, entre las cuales está incluida «la crueldad con los animales,») *los que en lugares públicos castigan cruelmente á los animales domésticos.*

La falta se halla penada con arresto ó multa, que no puede exceder de 50 liras (francos).

El municipio ha escrito los siguientes artículos:

«Art. 52. Se prohíbe cargar en los vehículos un peso superior al proporcionado.

Art. 53. El número de bestias enganchadas en carruages ó carros, deberá ser en proporcion al peso que deba trasportarse; ningun vehículo de lanza ó timon, podrá ser arrastrado por ménos de dos bestias.

Art. 107. Queda prohibida la crueldad con las bestias de silla, tiro y carga; se consideran como crueldad los violentos y

repetidos castigos que tienden á obtener un servicio superior á la fuerza natural de los animales. (Código penal, art. 685, número 7).

El Síndico (Alcalde 1.º) *recomienda las referidas disposiciones, y declara que por cada contravención á las mismas, se procederá con todo el rigor de la ley.*

Los guardias municipales quedan encargados de la ejecución de la presente ordenanza.»

Todo lo traducido entre comillas se halla impreso en una tarjeta de que se proveen todos los socios de la romana protectora de animales, y que lleva al reverso las señas de los puntos ú oficinas á las cuales se puede reclamar contra las trasgresiones, y el sello de la Asociación. Con ella se obliga á los agentes de la autoridad al cumplimiento de las Ordenanzas municipales en caso de negligencia.

Tengamos, pues, ó no deberes para con los animales; sea ó no un deber para con nosotros mismos abstenernos de martirizarlos; débase ó no á la utilidad y al interés la creación de las *Sociedades protectoras* y no á la moralidad, el caso es que por todas partes se instituyen nuevos centros de esta especie, cuyo ejemplo debe ser imitado en nuestra pobre España, que no cuenta, segun creemos, sino con uno en Cádiz.

Acepten los individuos del mismo, nuestros paisanos, la más cordial felicitación.

HERMENEGILPO GINER.

(*Revista de Andalucía*, a. 3.º, t. 4.º, n.º 19.—10 Abril, 1876).

EL HOMBRE EN LA NATURALEZA.

V.

Hacer resaltar manifiesta, terminantemente el deber del hombre para con los seres todos, ha sido el objeto de cuanto á estas líneas precede. Y para qué?

Fundada en ese principio y sólo en él debe existir la actividad humana: en él pues, deben fundarse también las Sociedades protectoras.

«*El deber—dice Lamennais—se extiende á todos los seres, porque todos tienen su puesto señalado en el universo: des-*

truir uno solo por mero capricho, ó imponerle padecimientos inútiles, es una acción mala y opuesta á las leyes eternas de el órden.»

Sólo en el deber, ha de buscarse la razon que dé fuerza á la idea protectora; en él solamente, ya que existe, ha de encontrar apoyo y defensa contra el continuo, contra el rudo combate que sin cesar le acosa.

El hombre aparece solidario, en cierto modo, de los actos, de la existencia de los seres todos: cuanta bondad existe en proteger al débil; cuanta encierra el sostener ese principio de eterna, de completa armonía, cosa es que puede comprenderse sin que la mente se afane, se canse en demostrarlo.

La vida que aparece, que existe y que se acaba, la vida prodigiosa de tantos individuos como cuentan las diversas especies, dice al que quiere atento contemplarla, que el lazo que á todo alcanza no puede, no, romperse.

Y cómo podrá alcanzarse esa mira tan perfecta, que á todos ligue en lazo indisoluble?

Hay una ley que debe ser universal y eterna, y puede resolver el que parece complicado problema: la ley del amor satisface, sin duda alguna, á esa necesidad; la ley del amor puede por sí sostener la armonía vital.

Amar á las aves, es protegerlas, es evitar la persecucion que se las hace; amar los pájaros es admirar en ellos su libertad bendita, estudiar los desvelos que tienen por sus nidos, la loca alegría, el infinito amor que sienten por sus hijos.

Amar á los animales, es evitar los daños que se les causa con tanta imprevision; es respetar su vida y aplicar debida y justamente su actividad al apoyo que puedan prestarnos: amar á los animales, es favorecer su desarrollo y evitar sus sufrimientos cuando son innecesarios, pagando sus servicios con cuidados, alimentos y suficiente descanso; amarlos, es ver en ellos seres que sienten, y obrar con arreglo á este principio.

Amar á las plantas es comprender en ellas que son para nosotros fecundo manantial, inagotable origen del más necesario elemento vital; es estimar en su valor real y verdadero su notable, importante influencia en el clima, y, por tanto, en las producciones del suelo que las sostiene; amar las plantas, es sentir la elevacion del espíritu ante la contemplacion de la inagotable

belleza de sus flores, y ver en estas la importancia que alcanzan por su valor estético.

¿Qué es, pues, la ley del amor?

Es nada más que el cumplimiento del deber del ser humano, que reasumiendo el mayor poder inteligente, debe cumplir con más razón el deber; es admitir que para el individuo hay inherente obligación á la existencia misma, obligación que debe ser sagrada y fielmente cumplida.

Bajo este concepto, la SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS debiera contar en su seno á todos los hombres de buena voluntad, pues que todos y cada uno deben cumplir el objeto que ella se propone.

Y aun así, aparece obligada á sostener su idea, á propagar su credo, idea y credo que debían existir indelebles en la conciencia de todos los hombres, donde halla el bien templo grandioso á su mayor alteza.

El proteger á los animales y á las plantas debe considerarse cual necesario, imprescindible deber: el hombre al realizarlo, se protege á sí mismo; busca su bien con el bien ajeno.

Es evidente: lo que se conceda á los seres inferiores redundará en propia utilidad, en propio beneficio: el interés particular se presenta á apoyar lo que debiera ser completa, absolutamente desinteresado.

Y aun hay quien puede reír ante la idea del bien que se sostiene con afán tan notable, con energía tan grande!

Si el bien se desconoce, el mal muy pronto ocupará el mismo puesto que á aquel correspondiera: entre daño y provecho, la elección no aparece dudosa.

Es tiempo ya de que la amada patria vea estenderse sobre ella, cual manto protector, la idea exacta y severa, la rigurosa idea de la justicia: es tiempo ya de que el egoísmo ceda su puesto al amor universal, y este establezca el perdido equilibrio, el completo orden que entre todo cuanto vive debe existir: «la vida—dice Lamennais, ántes citado—supone un sacrificio, una trasmigración perpétua y universal.»

Si las leyes del amor, si las leyes eternas de la naturaleza fueran por todos acatadas, si el deber de cada uno fuera satisfecho, cumplido en totalidad, la vida que aparece en lucha inmanente, interminable, no dejaría de sentir la influencia de la fuerza inteligente.

No hay nada que no pueda dominar la inteligencia: esta debe, pues, hacer cambiar la faz del universo, y que la paz sea emblema santo que marque la redencion del hombre, la armonía de la naturaleza.

De este modo, la idea expresada que hace presentar á Adán rodeado amorosamente de los animales todos, llegaría á convertirse de quimérica utopia, cual es hoy, en realidad perfecta.

El universo presenta al hombre reflexivo la constante union de las fuerzas, cual si quisiera expresarle claramente que debia alcanzar á cuanto de él forma parte.

¿Por qué no realizar la armonía?

Amar, amar tan sólo para ello se requiere: el odio no producirá nunca otra cosa que males abundantes, que desgracias sin cuento.

Ojalá que entre nosotros, en esta bella tierra que se llama Andalucía, pudiera ser posible decir hoy lo que expresa Fenelon al hablar de la famosa Bética:

«Jamás la sangre humana enrojeció esta tierra; apenas si en ella llega á correr la de los carneros.»

E. THUILLIER.

Socio corresponsal.

27 Abril, 1876.

EL PERRO.

Si nuestras habituales ocupaciones nos lo permitieran, hubiéramos escrito un largo artículo en contestacion á un suelto publicado en el número 728 de *El Telégrafo*, que empieza «Son muchos los perros,» y concluye, «todo el rigor de la ley»; pero ni aquellas ni las dimensiones del periódico, nos permiten entrar en largas consideraciones que entrañen un principio eminentemente humanitario.

Permitasenos no obstante protestar contra semejante *rigor legal*, y recordar á los corazones nobles y generosos que el perro, ese inseparable compañero del hombre, ese fiel y verdadero amigo, es más digno de compasiva proteccion, que la que se dispensa con la infernal *morcilla*.

¡Cuántos de esos inofensivos animales se han dejado morir de hambre sobre el sepulcro de su amo! ¡Cuántos han salvado á

sus dueños de una muerte segura! ¡Y cuantos otros le han defendido de la ruda embestida de una gavilla de malhechores!

No es cierto que en la mayor parte de los perros se desarrolle esa terrible enfermedad llamada hidrofobia, á no ser que una causa forzosa la produzca.

La experiencia y nuestras constantes observaciones, nos lo demuestran. En todos los países en donde los niños son amigos de los perros, es muy difícil, y aun raro, ver un perro enfermo; al paso que en los grandes centros de población, en donde los chiquillos, y aun muchos adultos, parece como que tienen declarada guerra á muerte á esos desgraciados animales, es donde se presentan esos innumerables casos de hidrofobia. ¿Y cómo no? Un perro que se ve por todas partes perseguido, apedreado, y lastimado ¿qué extraño que ese animal concluya por enfurecerse, y despedazar al que se le oponga?

Lo que debieran vigilar y aun castigar con todo el rigor de la ley las autoridades, son esos instintos feroces de esa turba de chiquillos, que empiezan por maltratar á los perros y concluyen por hacerlo con sus semejantes.

En Inglaterra y en los Estados-Unidos, no sólo hay casas para recoger á los borrachos y mujeres públicas, sino que al lado de aquellas, se encuentran los grandes depósitos de perros vagabundos, en donde se les cuida y educa, vendiendo despues algunos de esos fieles animales á precios fabulosos.

¡Y en España, en el país que se llama eminentemente católico, el país humanitario por excelencia, no sólo no se recojen los borrachos y esas desgraciadas mujeres, sino que á esos fieles animales se les da una muerte cruel y bárbara! Al ver ese repugnante espectáculo de envenenamiento ¿qué concepto formarán de nosotros los ingleses y norte-americanos?

Concluimos rogando á *El Telégrama* y á toda la prensa, interponga su poderoso valimiento á fin de que las autoridades establezcan esos depósitos de perros, y castiguen con mano fuerte al que maltrate á uno de esos inofensivos animales.

«¡Quién maltrata á un animal, no tiene buen natural!»

Puente-Ceso. Corme, Noviembre 30 de 1876.

MANUEL LAMAS FERNANDEZ,
Socio corresponsal.

(De *El Telégrama* de la Coruña.)

UNA LEY PROTECCIONISTA.

En todas las naciones de la culta Europa, existen desde hace un tiempo más ó ménos largo, leyes que protegen á los animales contra una bárbara crueldad, ó un estúpido egoísmo. Sólo Turquía, los Principados Danuvianos y España, habian permanecido hasta ahora impávidas ante el ejemplo de Europa, é indiferentes ante las voces de la humanidad y del interes.

¡Quién habia de decir que no seria España la que primero avanzase un paso en el sendero por donde marchan en competencia las demas naciones! ¡Quién habrá de figurarse—¡oh, dolor!—que Turquía, el asilo del despotismo, el lunar de ese brillante cuadro de la civilizacion europea, la sombra social que sigue al cuerpo esplendoroso del continente ilustrado, el estado tenido como vergonzoso vecino por las naciones de Europa, habia de anticiparse á España y de ceder, ántes que esta, al doble influjo de la razon y del progreso moral?

Y sin embargo, así ha sido: en *La Lealtad* de Granada, correspondiente al 22 de Diciembre de 1876, se lee el siguiente suelto:

«En Constantinopla ha sido promulgado un decreto, por el que los animales heridos no deben de ser empleados en el trasporte de carga: á un caballo no se le podrá cargar con más de 150 kilógramos de peso, y á un asno con más de 75; los caballos de carga deberán descansar el viernes, y los asnos el domingo.

La municipalidad y la policía de la capital de Turquía, están encargadas de vigilar el exacto cumplimiento de las anteriores disposiciones.»

Quedamos, pues, al lado del Montenegro, la Bosnia y la Herzegovina, que es una bella compañía en materia de adelantos intelectuales y morales, como en cualquier otra.

Esperemos, al ménos para nuestro consuelo y dignidad, que no será por mucho tiempo; y que, permítanlo ó no nuestras contiendas políticas, la vergüenza nos hará dar por el camino de la civilizacion, los pasos que no bastan á aconsejarnos el patriotismo ni el amor al verdadero progreso.

X.